

Cuento con ogro y princesa

Ricardo Mariño



Mercosur lee

ARGENTINA

"Cuento con ogro y princesa" de Ricardo Mariño
en *Cuentos del Pajarito remendado (colección)*, Ediciones Colihue, 1996.
© Ediciones Colihue

Imagen de tapa: Micaela Bueno sobre ilustración de Laura Cantón
Ilustraciones de Laura Cantón
Diseño de colección: Campaña Nacional de Lectura

Colección: "Mercosur lee"

Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología

Unidad de Programas Especiales

Campaña Nacional de Lectura

Pizzurno 935. (C1020ACA) Ciudad de Buenos Aires. Tel: (011) 4129 1075

campnacionaldelectura@me.gov.ar - www.me.gov.ar/lees

República Argentina, 2005

CUENTO CON OGRO Y PRINCESA

RICARDO MARIÑO



Fue así: yo estaba escribiendo un cuento sobre una Princesa. Las princesas, ya se sabe, son lindas, tienen hermosos vestidos y en general son un poco tontas. La Princesa de mi cuento había sido raptada por un espantoso Ogro.

El Ogro había llevado a la princesa hasta su casa-cueva. La tenía atada a una silla y en ese momento estaba cortando leña: pensaba hacer "princesa al horno con papas". Las papas ya las tenía peladas.

Es decir había que salvar a la Princesa.

Pero no se me ocurría cómo salvarla. El cuento estaba estancado en ese punto: el Ogro dele y dele cortar leña y la Princesa, pobrecita, temblando de miedo. Me puse nervioso. Más



todavía cuando el Ogro terminó de cortar, acarreó la leña hasta la cocina y empezó a echarla al fuego. En cualquier momento dejaría de echar leña y acomodaría a la Princesa en la enorme fuente que estaba a su lado. Agregaría las papas, un poco de sal, y zas, ¡al horno! ¿Qué hacer?

Se me ocurrió buscar en la guía telefónica. Descarté llamar a la policía (en las películas y en los cuentos la policía siempre llega tarde); tampoco quise llamar a un detective (no soporto que fumen en pipa en mis cuentos). Por fin, encontré algo que me podía servir:

"Rubinatto, Atilio, personaje de cuentos. TE 363-9569"

-Hola, ¿hablo con el señor Atilio Rubinatto?

-Sí, señor, con el mismo.

-Mire, yo lo llamaba... en fin, por la Princesa...

-¿Qué le pasa? ¿Está triste?

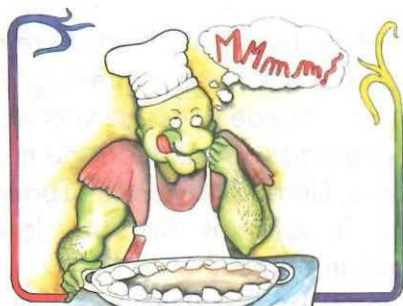
-Sí, más que triste.

-¿Qué tendrá la Princesa?

-La van a hacer al horno.

-¿Al horno?

-Sí. Con papas.
 -¿Quién?
 -¿Quién qué?
 -¿Quién la va a cocinar?
 -El Ogro, ¿quién va a ser?
 -Pero mire un poco. ¡Las cosas que pasan! Y uno ni se entera. Ya no se puede salir a la calle. Adónde iremos a parar. Casualmente hoy le comentaba a un amigo que...



-Escúcheme, Rubinatto.
 -Sí.
 -Lo que yo necesito es que usted participe en el cuento.
 -¿Qué cuento?
 -En el que estoy escribiendo. Quiero que usted haga de héroe que salva a la Princesa.
 -Bueno, no le niego que la oferta es interesante pero, en fin, últimamente estoy muy ocupado. Tengo trabajo atrasado...
 -¿Trabajo atrasado?
 -Claro. Tengo que hacer de sapo pescador que se transforma en sardina en un cuento que se llama "Malvina, la sardina bailarina". Además, me falta repartir como treinta cartas en un cuento donde hago de "viejo cartero bondadoso". Es un personaje muy lindo, todos los chicos lo quieren...
 -¿Piensa dejar que el Ogro se coma a la Princesa? Usted no tiene sentimientos. Es un monstruo.
 -Ya le digo, ando muy ocupado. No sé, si me hubiera avisado con tiempo, lo hacía gustoso... Llámeme en otro momento.
 -¡Qué otro momento! Si esperamos un minuto más, chau Princesita. Rubinatto, usted no puede hacer esto, qué pensarán sus admiradores...
 -Es cierto...
 -Van a pensar que usted es un cobarde, un...

-Está bien, está bien. Veré qué hago. No, usted tiene que decirme qué hago, ¿qué hago?

-Y... puede hacer de vendedor de manteles. Ahí está. Listo. Usted hace de vendedor de manteles. Llega hasta la casa del Ogro. Llama a la puerta. Cuando el Ogro abre, usted le da un par de sopapos. Después desata a la Princesa y escapan... ¿qué le parece?

-¡Ni loco! ¿De vendedor de manteles? De Príncipe o nada. Y al final, después que la salvo, me caso con ella.

-No, de vendedor de manteles.

-¡De Príncipe!

-¡Vendedor de manteles!

-¡Príncipe o nada!

-Está bien, haga de Príncipe... me va a arruinar el cuento pero por lo menos salva a la Princesa.

-Y llego en un caballo blanco y tengo una gran capa dorada.

-Sí, todo lo que quiera, pero apúrese porque si no...

-Y ahora la meto en la fuente y listo -dijo el espantoso Ogro, pellizcando el cachete de la Princesa.



En eso se escuchó que alguien gritaba fuera de la casa-cueva:
-¡Ehh! ¿Hay alguien en la casa? ¿Quién sería? El Ogro se asomó a la ventana. Vio que del otro lado de la verja de su casa-cueva había un tipo muy extraño montado en un caballo blanco. Llevaba una capa dorada pero se notaba que se había vestido de apuro. Tenía la ropa mal puesta, la camisa afuera, una bota sin atar, y el pelo desprolijo.

-¿Qué quiere? -le preguntó el Ogro desde la ventana.

-Soy el Príncipe Atilio.

-¿Y a mí qué me importa? -contestó el maleducado del Ogro.

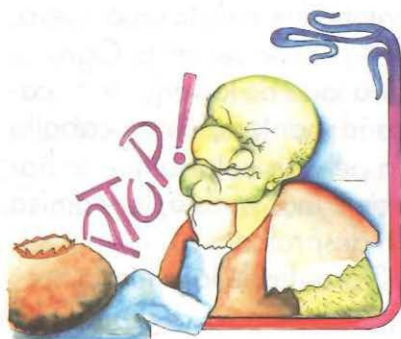
-Es que ando vendiendo manteles...

-Manteles, ¿eh?

-Sí. Tengo algunos en oferta que le pueden interesar. Lavables. Estampados. Confeccionados en fibras de tres milímetros. En cualquier negocio cuestan dos o tres pesos. Yo, el Príncipe Atilio, se lo puedo dejar en tres centavos.

El Ogro lo pensó. La verdad que no le venía mal un lindo mantelito. La cueva estaba hecha un asco. Y ya que se iba a





dar un festín de "princesa al horno con papas", ¿por qué no estrenar un mantelito si estaban tan baratos?

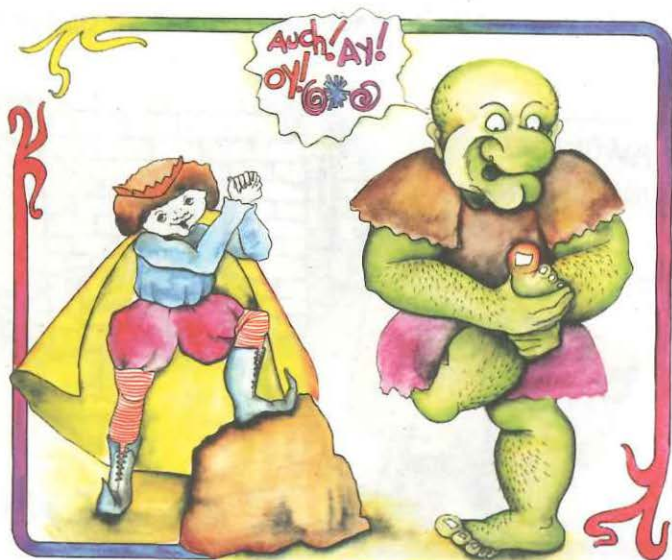
—Espere. Ya le abro —dijo por fin el Ogro.

Atilio bajó del caballo.

Acá viene la parte de las piñas.

—Tomá. Agarrá el mantel —le dijo el Príncipe Atilio.

Cuando el Ogro lo agarró, le dio una trompada que lo hizo volar exactamente 87 metros y 34 centímetros. Pero el Ogro se levantó, arrancó un sauce de más de 3600 kilos y se lo dio por la cabeza al Príncipe. Antes de que el Ogro saltara sobre él a rematarlo, el Príncipe agarró una piedra de más o menos cuatro mil kilos y se la tiró sobre el dedo gordo del pie



derecho. El Ogro la esquivó y rápidamente hizo un pozo en la tierra de un metro y medio de diámetro y diez metros de hondo, para que el Príncipe cayera adentro.

Era una pelea muy dura.

El Príncipe, queridos lectores, desgraciadamente cayó al pozo.

El Ogro volvió contento a su casa.

Pero cuando llegó, la Princesa ya no estaba. La había desatado el caballo blanco del Príncipe. La Princesa subió al caballo y juntos fueron a sacar al Príncipe Atilio del pozo.

—Amada mía —le dijo el Príncipe Atilio desde allá abajo al reconocer el rostro angelical de la Princesa.

—Amado mío —respondió la Princesa.

—He venido a salvarte —le dijo el Príncipe.

—¡Oh! ¡Qué valiente!

—He venido por ti.

—Has venido por mí.





—Pero si no me sacas de aquí no podré salvarte.

—Oh, si no te saco de ahí no podrás salvarme.

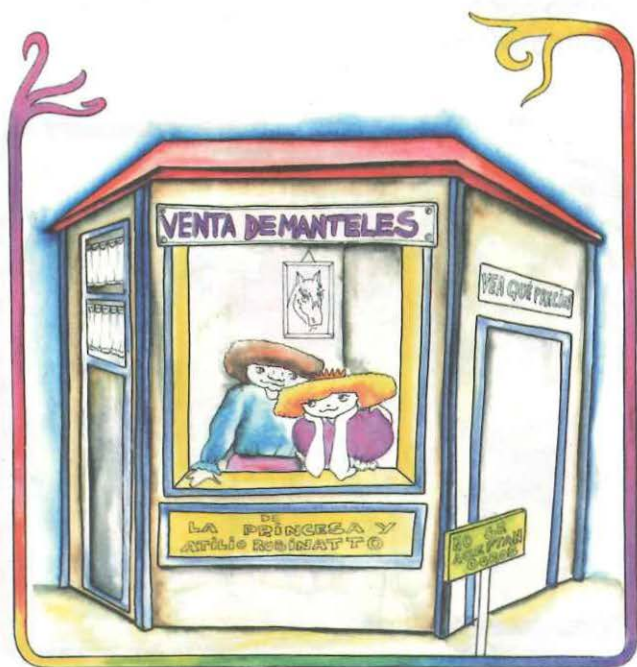
—Amada mía.

—Amado mío.

—¿Por qué no se apuran un poco, che? —se quejó el caballo—. Va a venir el Ogro y este cuento no se va terminar nunca.

Huyeron.

Se casaron, fueron felices, pusieron una venta de manteles y nunca se acordaron del Ogro.



RICARDO MARIÑO

Nació en Chivilcoy, provincia de Buenos Aires en 1956; desde muy joven vive en la ciudad de Buenos Aires. Es escritor, periodista y guionista. Publicó más de treinta libros para chicos. Dirigió la revista *Mascaró*. Entre otros, recibió el premio Casa de las Américas (1988), por su libro *Cuentos ridículos*, y el premio Konex (1994) a su trayectoria como escritor de literatura infantil; obtuvo, además, varias recomendaciones de publicación de IBBY Internacional.

Para seguir leyendo: *Eulato* (1985); *El sapo más lindo del mundo* (1986); *Cuentos ridículos*, *Botella al mar*, *El mar preferido de los piratas* (1988); *Recuerdos de Locosmos* (1989); *Cuentos del circo* (1990); *Cynthia Scotch y la guerra al malón*, *Cuentos espantosos*, *La casa maldita* (1991); *El rapto y otros cuentos*, *El último planeta* (1992) *El insoportable* (1996); *Historia de Flechazo y la nube* y *La expedición* (1998); *Botella al mar* (1999); *Perdido en la selva* (1999); *Apuesta* (2000); *El mutante y otros cuentos* (2001); *Ojos amarillos* (2001); *Roco y sus hermanas* (2003).



PRESIDENCIA *de la* NACIÓN

MINISTERIO *de*
EDUCACIÓN
CIENCIA y TECNOLOGÍA



Organización
de Estados
Iberoamericanos

Para la Educación,
la Ciencia
y la Cultura

